

POLITICA CERRADA, TETA DESTAPADA

DE momento no hay forma de que escampe ese nublado orgánico que está profundamente agarrado en el cielo del país. La política española actual con su baile sincopado del cerrajo y la apertura, con su juego del gato autoritario y la ratita democrática se asemeja mucho a un día de lluvia en primavera: de pronto, entre dos nubarrones sale el sol y un retal de luz brillante enciende el valle; más allá una densa sombra oscurece las montañas; un negro chaparrón metálico cae sobre los álamos cantores del río y al instante una difusa claridad ilumina el musgo de los tejados; el paso de las nubes va alternando en la llanura una contradanza de luz y penumbra, y el paisaje, como en un movimiento de sístole y diástole, de pronto se enciende, de pronto se apaga, mientras de los aleros gotea luminosamente el deshielo.

Durante el franquismo este nublado orgánico era, al menos, compacto y coherente. Entonces nadie hablaba, nadie prometía nada, no había la más mínima esperanza de que el sol se abriera paso en la cerrada oscuridad. Y la gente siempre llevaba paraguas. Ahora, en cambio, al Gobierno actual se le ha soltado la lengua: cada ministro dice una cosa, en cada declaración se hace una promesa, luego otro portavoz desdice lo dicho, otro

encargado deshace lo hecho. De repente parece que va a llegar la democracia y el personal se quita el impermeable, pero al poco rato comienza a caer la autoridad en forma de chuzos y uno tiene que refugiarse bajo la marquesina; al día siguiente, un cielo azul juega a que nos va a traer la libertad, pero en un momento se cierra el horizonte y viene la granizada. El sol, indeciso de esta política, ahora ilumina los quioscos llenos de tetas, ahora se apaga sobre el edificio de las Cortes; ahora abre los rayos en una manifestación, ahora amenaza tormenta en un discurso; ahora alegra la cara de Fraga; ahora ensombrece el ceño de Arias. El ciudadano, que no entiende nada de isobaras, no sabe si quitarse la gabardina o salir a la calle con bufanda y abrigo. Creo que el sano contribuyente no se merece una pulmonía. Sería deseable, si no quiere coger por lo menos una gripe, que tomara en cuenta este parte meteorológico-político: se está acercando al país una profunda borrasca, y aunque de momento puedan alternarse las nubes y claros, el mal tiempo político de derechas tenderá a hacerse general, con tormentas reaccionarias en las alturas y se hará normal el uso de cadenas. En las próximas manifestaciones por la amnistía se recomienda llevar casco. ■ **VICENT.**



EL DIVORCIO

POR una parte, los del Colegio de Abogados se meten a discutir el divorcio. Por otra, el ministro de Información dice que se va a regular eso de «la apertura corporal», o sea, el destape. Ya estamos con la pluralidad de jurisdicciones. ¿Va a haber o no va a haber desmadre? Que lo digan de una vez, redié.

Porque si se ha terminado la apertura corporal y hasta aquí llegaron las aguas menores que se hacía el personal en la butaca, viendo a Victoria Vera, los señores colegiados, bajo el silbato de Pedrol Rius, pierden el tiempo con sus coloquios (suspendidos, por cierto). Y si, por el contrario, va a haber divorcio y cachondeo y libérté, el señor ministro del ramo hace mal en terminar con la apertura corporal, pues va a quedar mucho predemócrata y mucha predemócrata disponible por cierre del local matrimonial, y entonces vamos a necesitar más apertura corporal que nunca, para que la gente encuentre algo abierto donde meterse.

Si es que no se aclaran. Ponerse de acuerdo, machos, que lo malo de este Gobierno, como de otros anteriores, es la sensación de desajuste, o sea, poco afinada la orquesta, que a uno le sale el pito y a otro la flauta, siempre a

destiempo, como los orfeones aficionados el día del Cristo. Mientras uno pega las tres voces o tres gritos de ritual en punta Europa, otro le besa la mano a la señora Thatcher con toda reverencia liberal, que Areilza es muy europeo y tiene un kilométrico en el alma, allá por el Londres neblinoso, a la hora del té de las cinco, que no siempre es a las cinco, sino a las five o'clock. ¿En qué quedamos?

El país, la mayoría silenciosa, el personal, somos una cuerda como esa de las fiestas de caserío vasco, y a un lado están los mozos del caserío aperturista tirando de la cuerda (donostiarras y gallegos mayormente), y al otro lado los del pueblo racial lleno de luceros, unos en camiseta y otros en camisa vieja tirando en sentido contrario, a ver quién tira más, hasta que se rompa la cuerda, o sea, la paciencia del personal, y salga Camacho pegando gritos, u otro que tal. Lo mismo les podía haber dado por cortar troncos o levantar piedras. Es la erótica del poder que les ciega.

Pues queremos divorcio y queremos destape corporal, para que se enteren. Y encima queremos votar. ■ **UMBRAL.**

